

Breves días en Bujumbura

Octubre 2023 – Viaje de African Lives a Burundi

10 de octubre 2023: Aeropuerto internacional de Bujumbura.

El característico edificio de cúpulas blancas de la terminal aparece al lado de la pista de aterrizaje, encharcada por la reciente tormenta. Hemos aterrizado. No hay modernidades. No hay lujos. Comienzan los trámites de ingreso al país. Aparece Soeur Revocate, dotada de su badge. Con su mera presencia y personalidad, facilita los trámites, la recogida de equipajes, últimos pasos antes de unirnos al grupo de recepción: la Madre General, que es nueva superiora, y su asistente, con su fiel chófer. Traslado a la congregación y alojamiento en las coquetas habitaciones de cortesía. Y cena de bienvenida en la que los cantos y bailes de bienvenida le confirman a uno que sí, que hemos llegado.



Antes del amanecer, los cantos del muecín se adelantan a los cantos de maitines y a los de los pájaros. Despertar en Burundi, desayunar té, aguacate, miel... Prepararse para dos días de visitas, de traslados discretos y de fuertes emociones. La que causa conocer el hospicio de Gihanga, con sus cantos y bailes de bienvenida, la cariñosa salutación a todos los residentes, y nuevos cantos y bailes de despedida. La que causa el regreso a Rue Ngozi, al hospicio Sainte-Elisabeth, en mi tercera visita. Hay pequeños cambios, caras nuevas, pero también, caras bien conocidas de visitas anteriores por las que apenas ha pasado el tiempo. ¡Nuestros mayores están bien!, es el pensamiento que asalta mi mente. Intensos, emocionantes saludos con abrazos, palabras cariñosas, agradecimientos. Cada uno es un ser maravilloso a su manera, y lo demuestra desde la profundidad de sus ojos, desde su emoción, contenida o desbordada, desde su piel marcada por los años, el trabajo, el sufrimiento. No, no hay dos personas iguales, no hay dos historias iguales, pero sí hay sufrimientos parecidos, también bienestar parecidos.



Llega "la reina". Souer Colette, la fundadora del hospicio -tan mayor, ya en silla de ruedas, pero con su mirada omnicomprendiva, poderosa, benevolente, recibe el aluvión de manos, brazos, besos que muestran la admiración, la incondicionalidad de los que se saben bendecidos por su obra, por su esfuerzo, por su visión. La edad no nos perdona a nadie, ni siquiera a Soeur Colette, pero qué importante es que la edad no nos sitúe en riesgo, en desprotección. Estamos en Burundi. En Bujumbura. En 2023. Las cosas no son fáciles aquí. Pero todos estos mayores están bien, y están protegidos.



Epílogo: noche en Bujumbura. Un VW Golf blanco se mueve con agilidad por las estropeadas calles. Dentro, dos personas de pelo blanco y barba que suman seguramente 150 años entre los dos. Dos Papa Noeles que vienen desde Alemania, viven en Bujumbura con la firme voluntad de ayudar y apoyar con múltiples iniciativas, algunas muy originales. Burundi provoca adhesiones, genera compromisos. Pater Klaus Buyel y su amigo Herbert, con sus gorras de I love Burundi, también dedican su tiempo a confraternizar con quien viene a ayudar, dos personas que confirman que todo lo que se hace por este país, para estas gentes, no es en vano. Y también, que el tiempo es relativo... Lo que parecían 3 días pendientes de rellenar se han pasado volando y le muestran a uno la importancia del presente, del hoy, del día a día, tan lejos de nuestra cotidianeidad europea. ¡Hasta muy pronto, Burundi!.



Kurze Tage in Bujumbura

Besuch von African Lives Oktober 2023

10. Oktober 2023: Internationaler Flughafen Bujumbura.

Das charakteristische weiße Kuppelgebäude des Terminals steht neben der Landebahn die durch den kürzlich überstandenen Sturm mit Wasser vollgelaufen. Wir sind gelandet. Es gibt keine Modernitäten. Kein Luxus. Die Formalitäten der Einreise beginnen. Soeur Revocate erscheint, ausgestattet mit ihrem Ausweis. Mit ihrer bloßen Anwesenheit und ihrer Persönlichkeit erleichtert sie die Formalitäten, das Einsammeln des Gepäcks, die letzten Schritte vor dem Eintritt in die Empfangsgruppe: die neue Mere Generale, die die Leitung der Schwesterngemeinschaft kürzlich übernommen hat, ihre Assistentin, sowie der treue Fahrer. Transfer zur Gemeinschaft und Unterbringung in den gemütlichen Gästezimmern. Und ein Willkommenabendessen, bei dem die Willkommenslieder und -tänze bestätigen, dass wir tatsächlich angekommen sind.



Vor der Morgendämmerung kommen die Gesänge der Muezzin schon vor den Gesängen der Matinee und der Vögel. Aufwachen in Burundi, Frühstück mit Tee, Avocado, Honig... Vorbereitung auf zwei Tage voller Besuche, diskreter Transfers und starker Emotionen. Die Aufregung, das Gihanga-Hospiz kennen zu lernen, mit seinen Willkommensliedern und -tänzen, der herzlichen Begrüßung aller Bewohner und den neuen Abschiedsliedern und -tänzen. Gleiche Aufregung für die Rückkehr in die Rue Ngozi, in das Hospiz Sainte-Elisabeth, bei meinem dritten Besuch. Es gibt kleine Veränderungen, neue Gesichter, aber auch bekannte Gesichter von früheren Besuchen, für die kaum Zeit vergangen ist. Unseren Ältesten geht es gut, ist der Gedanke, der mir durch den Kopf geht. Intensive, emotionale Begrüßungen mit Umarmungen, liebevolle Worte, Dank. Jeder von ihnen ist auf seine Weise ein wunderbares Wesen, und sie zeigen es durch die Tiefe ihrer Augen, durch ihre Emotionen, die sich in Grenzen halten oder überschwappen, durch ihre von Jahren, Arbeit und Leiden gezeichnete Haut. Nein, keine zwei Menschen sind gleich, keine zwei Geschichten sind gleich, aber es gibt ja ähnliche Leiden, auch ähnliches Wohlbefinden.



Die "Königin" trifft ein. Souer Colette, so betagt, bereits im Rollstuhl, aber mit ihrem allumfassenden, kraftvollen, wohlwollenden Blick, empfängt die Flut von Händen, Armen, Küssen, die die Bewunderung, die bedingungslose Unterstützung derer zeigen, die wissen, dass sie durch ihre Arbeit, durch ihre Bemühungen, durch ihre Vision gesegnet sind. Das Alter schont niemanden, auch nicht Soeur Colette, aber wie wichtig ist es, dass das Alter uns nicht in Gefahr bringt, dass wir nicht schutzlos sind. Wir sind in Burundi. In Bujumbura. Im Jahr 2023. Die Dinge sind hier nicht einfach. Aber all diesen älteren Menschen geht es gut, und sie sind geschützt.



Epilog: Nacht in Bujumbura. Ein weißer VW Golf bewegt sich flink durch die beschädigten Straßen. Darin sitzen zwei weißhaarige, bärtige Menschen, die zusammen wahrscheinlich über 150 Jahre alt sind. Zwei Weihnachtsmänner, die aus Deutschland kommen, dort leben und den festen Willen haben, mit zahlreichen, originellen Initiativen zu helfen. Burundi ist ihre Kraftquelle. Pater Klaus Buyel und sein Freund Herbert, mit ihren "I love Burundi"-Mützen, widmen ihre Zeit auch des herzlichen Empfangs anderer Deutschen. Diese zwei Menschen bestätigen, dass alles, was für dieses Land, für diese Menschen getan wird, nicht umsonst ist. Und auch, dass die Zeit relativ ist....



Was uns wie 3 Tage vorkam, verging wie im Flug und zeigte uns, wie wichtig die Gegenwart, das Heute, der Alltag ist, so weit weg von unserem europäischen Alltag. Bis bald, Burundi!